

es necesario alumbrar, o la relevancia pública de la fe cristiana. Se incluye un estudio de la génesis del llamamiento del Papa y de su significado, de modo que resulta ser un verdadero tratado sobre la cuestión.

Se percibe un tono dialogal en toda la exposición, que permite intuir un largo enriquecimiento del pensamiento, no sólo con las lecturas —y, en este aspecto, el libro no pretende ser especialmente erudito— sino sobre todo a través de conversaciones, en la escucha de puntos de vista ajenos y de informaciones sobre la situación de la realidad. Causa la impresión no sólo de ser un texto notablemente coherente, con un elevado tono espiritual, explicitado con calor, sino también de haber sido largamente reflexionado y madurado, con la participación de muchas de las categorías de personas a las que se dirige.

No falta, en algunos momentos, el tono polémico especialmente al explicar, frente a las acusaciones de «neofuncionalismo», el documento de la Conferencia Episcopal española «Católicos en la vida pública». Y, en general, al tratar sobre la presencia de los cristianos, como tales, sin disminución de su identidad, en la vida cívica y social propia de un sistema democrático. Quizá hubiera sido oportuna la inclusión de referencias más explícitas a los modos de hacer vigentes, en una sociedad pluralista, los valores iluminados por el cristianismo. Con especial mención a esos aspectos de la sabiduría cristiana, que son accesibles a la razón humana, aunque los cristianos los conozcamos con particular vigor, gracias a la revelación.

También una de las ideas de fondo continuamente presente —la necesaria reforma de las actitudes para fortalecer una comunión eclesial más efectiva— tendría que ser matizada, a la hora de

hablar de la integración de los movimientos eclesiales o instituciones supradiocesanas en las parroquias renovadas. Porque quienes, de modo ordinario, estarían integrados con todas las consecuencias, serán los fieles que pertenecen también a esas organizaciones, más que las instituciones supradiocesanas como tales.

Este libro es una fuente de reflexión y de sugerencias prácticas, que tienen muy presente nuestra situación real; y contiene orientaciones de fondo muy válidas para secundar el llamamiento del Papa, y para vivir en esta hora la responsabilidad y gozo de la vocación cristiana.

E. Parada

Miri RUBÍN, *Corpus Christi. The Eucharist in Late Medieval Culture*, «Cambridge University Press», Cambridge 1991, XIV + 432 pp., 15,5 x 23,5.

Esta obra estudia el reflejo cultural del misterio eucarístico entre los siglos X al XVI. Su autor, Miri Rubin es «Lecturer» de Historia Medieval en la Universidad de Oxford y «Fellow» de Pembroke College. Ya en otras ocasiones se ha preocupado de la vida religiosa de esta época (así en su libro *Charity and Community in Medieval Cambridge 1200-1500*)

El A. investiga el contexto social en el que toma cuerpo el simbolismo eucarístico, en su multitud de expresiones culturales y litúrgicas: la fiesta del Corpus Christi, las devociones eucarísticas, himnos y oraciones al Santísimo Sacramento, piezas literarias y obras de teatro, procesiones, sermones, cofradías, etc.

Especialmente interesante es el Capítulo III, dedicado al origen y desarrollo de la fiesta del Corpus Christi: su

nacimiento en Liège, su aceptación en Roma y su consolidación en el periodo de Avignon. Igualmente resulta atractivo el Capítulo V, dedicado a la simbología eucarística, presente en tantas expresiones del arte religioso.

El libro de Rubin resulta un arsenal de información detallada sobre la vida del hombre medieval en relación con la Eucaristía. Los datos recopilados por el A. concluyen cronológicamente con el periodo de la Reforma, con el consiguiente impacto teológico, y por tanto religioso y cultural, que recibe el misterio eucarístico y su simbolismo.

Rubin ha llevado la investigación con maestría y acierto. Como historiador no pretende ofrecer una reflexión propiamente teológica. En este sentido, su obra es un conjunto de instantáneas de las vivencias eucarísticas del periodo estudiado. Y desde esta perspectiva resulta de gran utilidad también para la teología y la historia religiosa europea. Algunas valoraciones del A. pueden ser más discutibles (por ejemplo, lo relativo a la «mediación clerical» del misterio eucarístico, quizá con un discurso excesivamente centrado en términos de «poder»).

Para quienes recuerden el libro de H. de Lubac, *Corpus mysticum*, la obra de Rubin aparecerá como un complemento informativo, desde la mirada social y cultural, de la historia del Misterio Eucarístico.

J. R. Villar

Antonio ROMANO, *I Fondatori. Profezia della storia, La figura e il carisma dei fondatori nella riflessione teologica contemporanea*, Ed. Ancora, («Vita consacrata», s/n), Milano 1989, 215 pp., 12 x 19.

El análisis de la figura de los fundadores o iniciadores de instituciones,

movimientos y asociaciones de vida espiritual, que durante mucho tiempo fue una cuestión ignorada por la Teología —aunque no dejó de ocuparse de ella, al menos indirectamente, al tratar de la distinción entre espiritualidades o escuelas de espiritualidad—, se ha convertido en esta última época en un tema expresa y ampliamente estudiado y debatido. Este hecho impulsó a Antonio Romano a iniciar una investigación con vistas a realizar un balance de la discusión al respecto.

La obra que ahora se publica corresponde exactamente al objetivo mencionado. Después de una primera introducción, en la que precisa los conceptos de fundador y de carisma fundacional, intenta describir los aspectos fundamentales (carismáticos, eclesiológicos, jurídicos...) que, a su juicio, definen o caracterizan la figura de un fundador. Sobre esas bases inicia la investigación propiamente dicha, dividida en dos capítulos: en el primero de ellos (pp. 73-97) expone las enseñanzas del magisterio eclesial y del derecho canónico acerca de los fundadores y del carisma fundacional; en el segundo (pp. 99-134) analiza las principales aportaciones teológicas realizadas por los autores que se han ocupado de este tema, concretamente J. Beyer, J. M. Tillard, J. M. Lozano, M. Midali, G. O. Girardi y F. Ciardi. La exposición se completa con otros dos capítulos, en el que, de forma sintética, el autor expone sus propias ideas sobre las dimensiones experienciales y teológicas del carisma de un fundador, y sobre las orientaciones y criterios para la interpretación de los carismas fundacionales.

En conjunto la obra ofrece una síntesis, redactada con estilo sencillo e información actualizada, acerca de la reflexión actual sobre la figura de los fundadores.

J. L. Illanes